

Castillo de Cardona

Visitar





Síntesis histórica

Los iberos fueron los primeros habitantes de estas tierras. Con la conquista romana y la posterior romanización, este primer hábitat perdió importancia en favor de otros más cercanos a la salina. Y no la recuperó hasta el 798, cuando Luis el Piadoso, el hijo de Carlomagno, ordenó la ocupación del *castrum Cardonam* como preludeo de la conquista de Barcelona y la formación de la Marca Hispánica o frontera sur del Imperio carolingio con al-Andalus.

Los delegados condales de los monarcas carolingios manifestaron su interés por Cardona. Hacia el 872, el conde Guifré I concedía la primera carta de franquezas, a la que siguió una segunda carta otorgada en el 986 por su nieto Borrell II. Fue entonces cuando el conde cedió la potestad del castillo a Ermemir, hijo del linaje vizcondal de Osona. Sus sucesores permutaron décadas más tarde su título para vincularlo al señorío del castillo, convertido ya entonces en centro residencial de la familia. En el futuro, los vizcondes de Cardona dominarían sobre la cuenca del Cardener gracias a las ganancias de la sal. Al mismo tiempo, la influencia alcanzada por los señores de la sal convirtió Cardona y su castillo en uno de los epicentros políticos del Principado, primero como vizcondado y después como condado y ducado.

A las puertas de la modernidad, el castillo de Cardona era uno de los castillos medievales más antiguos del Principado. Desde 1450, las ausencias de los señores habían sido cada vez más largas en favor de sus palacios de Barcelona y otros lugares. En las postrimerías del siglo xvi, sus estancias habían perdido la fastuosidad del pasado para acoger las prisiones del ducado, conmocionado en aquellos momentos por la violencia y las contiendas propias de la época. La guerra de Secesión (1640-1652) y la posterior paz de los Pirineos (1659) dieron un vuelco a los acontecimientos. La ocupación en 1643 por parte de los militares franceses ponía de manifiesto el interés de Cardona como plaza estratégica para someter a las facciones armadas de la Cataluña central, además de controlar sus salinas con las rentas. Por este motivo, en 1652, una vez recuperado por las tropas de Felipe IV, el castillo quedó guarnecido con carácter permanente por los tercios castellanos.

Sin embargo, hasta 1691 el viejo castillo no se convirtió en una fortaleza moderna. Una revuelta fallida del ducado de Cardona a favor del rey de Francia hizo que el rey se diera cuenta de la necesidad de asegurar el orden interno del país. En la primavera de 1692, empezaban las obras de la nueva corona de baluartes que debía circundar el recinto medieval del castillo. La dirección de los trabajos recayó en el ingeniero Pedro Borrás, discípulo de la Academia Militar de Bruselas, y en Sebastián Fernández de Medrano, famoso director de la mencionada academia.

Las nuevas defensas pudieron demostrar su utilidad en el transcurso de la guerra de Sucesión (1700-1714). Cardona, fiel a la causa del archiduque Carlos de Austria, tuvo que resistir entonces las acometidas de los ejércitos de Felipe V. Es digno de mención el sitio de más de cuarenta días sufrido en el otoño de 1711, que le hizo ganarse la fama de no haberse rendido nunca por la fuerza de las armas. Y así fue hasta el 11 de septiembre de 1714, cuando se produjo la capitulación de Barcelona. Dado que la salvaguarda de la ciudad estaba condicionada a la rendición de Cardona, el gobernador Manuel Desvalls tuvo que abrir las puertas de la fortaleza el 18 de septiembre. Cardona y su castillo se convertían así en el baluarte donde los catalanes defendieron su propia soberanía y las instituciones propias de gobierno.

Acabada la guerra, el castillo se mantuvo como plaza militar. La reforma y mejora de sus defensas hasta alcanzar la actual morfología se llevaron a cabo de acuerdo con los principales conflictos bélicos sufridos por el país como la guerra de la Convención (1793-1795), la guerra de la Independencia (1808-1814) y las guerras Carlistas del siglo xix (1833-1876). Por último, las mejoras de las vías de comunicación y el continuo progreso técnico de la artillería redujeron notablemente las posibilidades defensivas de la plaza. En 1890, la mayor parte de las baterías se retiraban. En 1903, el castillo quedaba desguarnecido y su comandancia, suprimida.

En 1931, la iglesia de Sant Vicenç era declarada Monumento Nacional. Tal declaración respondía al interés que levantaba entre los estudiosos del arte, con Puig i Cadafalch a la cabeza, como paradigma del primer románico catalán. Después, en 1949, la declaración se ampliaba a todo el recinto fortificado del castillo.



1



Torre del homenaje o de la Minyona

Siglos X-XX

Situada en la cota más alta de la montaña, su estructura original se correspondía con una torre cilíndrica de unos 10,5 m de diámetro por 25 de altura, equiparable a las de los primitivos castillos construidos en la Cataluña de los siglos X-XI como atalayas de vigilancia y control del territorio, además de torres de representación de la jurisdicción del señor. Su fisonomía actual, con sólo 12,5 m de altura, es el resultado de las reformas llevadas a cabo entre 1794 y 1810 para evitar que sirviera de referencia de tiro para la artillería en caso de sitio. Debe su sobrenombre a una leyenda del siglo XVIII que narra los amores de una de las hijas de los vizcondes, la Minyona, con un caudillo musulmán.

Plano

2



Patio de armas de la torre

Siglos X-XX

A los pies de la torre, se extiende un patio de unos 25 m de largo por 15 de ancho que se corresponde con el primitivo recinto superior o primer castillo de las primeras fases de fortificación de la montaña. En torno a su plaza, se estructuraban las diversas dependencias del castillo, complementarias de la torre del homenaje, entre las que destaca la cisterna subterránea, que tenía el objetivo de recoger el agua de lluvia y garantizar así el suministro de agua.

Plano

3



Capilla de Sant Ramon Nonat

Siglos XVII-XX

Estancia del antiguo castillo, dentro de la que, poco antes de morir en 1240, san Ramón habría recibido la Eucaristía de manos de Jesús, acompañado de ángeles vestidos con el hábito de la orden de la Merced. Entre 1681 y 1683, la familia ducal, movida por la devoción hacia san Ramón y los mercedarios, promovía la construcción de una capilla. Ha sufrido diversas reformas, y su configuración actual se debe a la última, en 1962, bajo la dirección del arquitecto Camil Pallàs. La planta superior alberga el frontal de altar y el retablo originales de la fundación ducal.

Plano



4



Patio de armas del palacio del castillo

Siglos XII-XX

Patio en torno al que se estructuraban los pabellones del palacio de los señores que, entre los siglos XII y XIV, debieron de ocupar el recinto inferior del primer castillo localizado al lado de la torre del homenaje. Hasta mediados del siglo XV, aquí residieron los vizcondes y condes de Cardona con su familia, cuyas estancias eran conocidas como la Casa del Señor. Los señores estaban rodeados de una corte de sirvientes, encabezados por el mayordomo de la Casa y el chambelán de la cámara, en un ambiente cortesano que imitaba la etiqueta de la corte real de Barcelona.

Plano

5



Porches: mitad castillo, mitad canónica

Siglos XI-XX

Estructura porticada que posibilitaba la transición entre el patio del palacio y el recinto conventual de Sant Vicenç. Esta división del espacio se explica por la donación realizada en el año 1040 a su abad de la parte oriental de la montaña del castillo, a raíz de la consagración del nuevo templo por el obispo Eribau de Urgell.

Plano



6



Claustro

siglos XIV-XX

El emplazamiento de este claustro a los pies del templo y no en su lateral responde a la adaptación de la canónica y sus dependencias conventuales a las limitaciones del terreno. La estructura de intercolumnios se corresponde al esqueleto arquitectónico de un pequeño claustro de 10,5 m largo por 7,5 m de ancho, y cinco aberturas en sus lados mayores y tres en los menores, formadas por columnas de sección cuadrilobulada. Por encima de esta primera planta, se disponía un segundo piso o sobreclaustro, que posibilitaba la comunicación entre el palacio de los señores y la iglesia de Sant Vicenç. Su construcción debe situarse en torno a 1330 y su apariencia actual se debe a las intervenciones sufridas entre 1968 y 1999. Cabe destacar la decoración escultórica de los capiteles con los cardos, el blasón de los señores de Cardona.

Plano

7

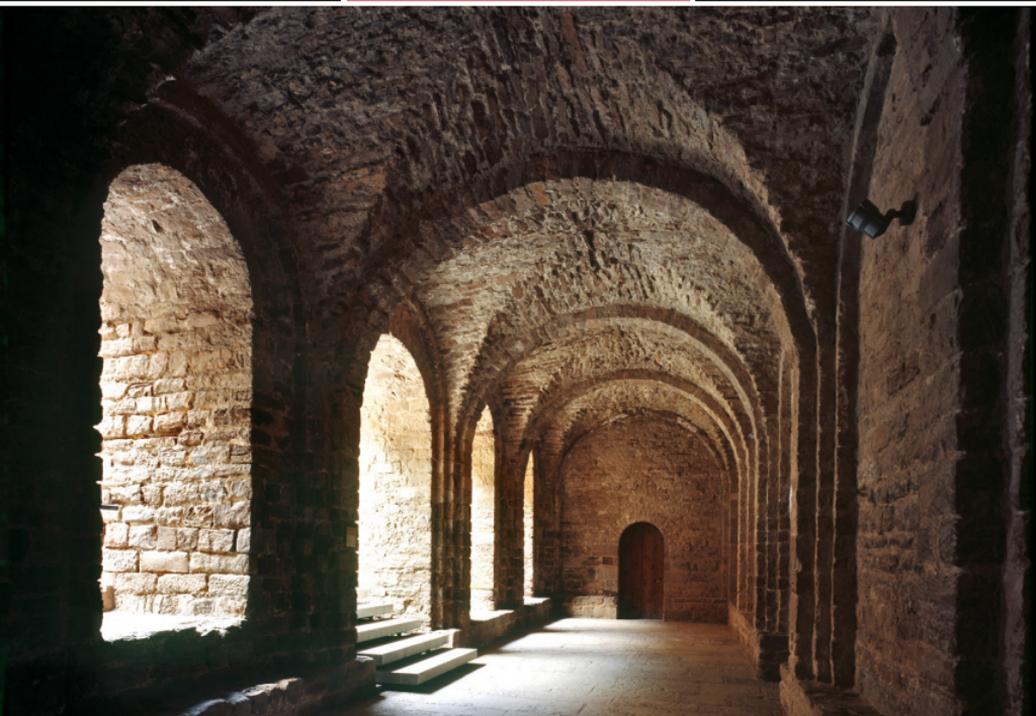


Iglesia

1019-1040

Documentada desde el 980, la obra se inició en torno al año 1019 bajo el impulso del vizconde de Bermon, que llevó a cabo la reforma de la comunidad de clérigos que residía en la antigua iglesia con la aplicación de la orden canónica. En 1040, el nuevo edificio ya se había consagrado. La vida comunitaria en torno al templo como canónica regular encabezada por un abad bajo el patronazgo de los señores de Cardona se mantuvo hasta 1592, cuando fue reformada como colegiata secular. La posterior conversión del castillo en cuartel militar obligó a los canónigos a abandonar progresivamente el recinto conventual hasta que, en 1794, fueron forzados a dejar su iglesia, transformada a partir de entonces en almacén. Declarada monumento nacional en 1931, su aspecto actual se debe a la restauración iniciada en 1949 por el arquitecto Alexandre Ferrant. Se trata de una gran basílica de 51 m de largo por 23,5 de ancho, dividida en tres naves rematadas a levante por un crucero poco desarrollado, coronado por una cúpula, al que se abren tres ábsides, el central precedido por un amplio presbiterio. Su estructura es el resultado de la influencia arquitectónica nordeuropea de tradición carolingia (patente en el ábside, el transepto, el cimborrio y la tribuna) conjugada con la experimentación del primer románico meridional (tratamiento de los muros). El resultado final fue un edificio considerado como prototípico del primer románico catalán.

[Plano](#)



8



Atrio

1019-1040

Espacio de transición entre el claustro y el interior de la iglesia con funciones de vestíbulo. Fue el marco monumental elegido a mediados del siglo XII para acoger en él los primeros entierros de los señores y patronos de la iglesia. La presencia de estas tumbas comportó, en la década de 1190, la decoración pictórica de sus bóvedas de arista, dentro de un ciclo iconográfico de tipo cristológico. Sobre estas pinturas se superpuso una representación de la defensa de Girona, encabezada en 1285 por el vizconde Ramon Folc VI contra el Ejército francés. En la actualidad, los murales se conservan en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Plano

9



Tribuna

1019-1040

En el interior del templo y apoyándose sobre las bóvedas del atrio, se dispone una tribuna para el uso de los señores, con accesos desde el atrio o desde el segundo piso del sobreclaustro.

[Plano](#)

10



Nave

1019-1040

La iglesia cuenta con tres naves separadas por pilares cruciformes, de perfil complejo, con una nave central cubierta con una bóveda de cañón reforzada por arcos torales, mientras que las dos naves laterales están cubiertas por bóvedas de arista, a razón de tres bóvedas por cada tramo. La nave central, con 6,5 m de ancho por 18,7 m de alto, es mucho más alta que las laterales, con 2,9 m de ancho por 12,1 de alto, y se ilumina directamente gracias a grandes ventanales, dispuestos de forma poco común en la arquitectura catalana del siglo XI. En el lateral de la nave sur se conserva un tramo del antiguo pavimento con su nivel original.

[Plano](#)

11

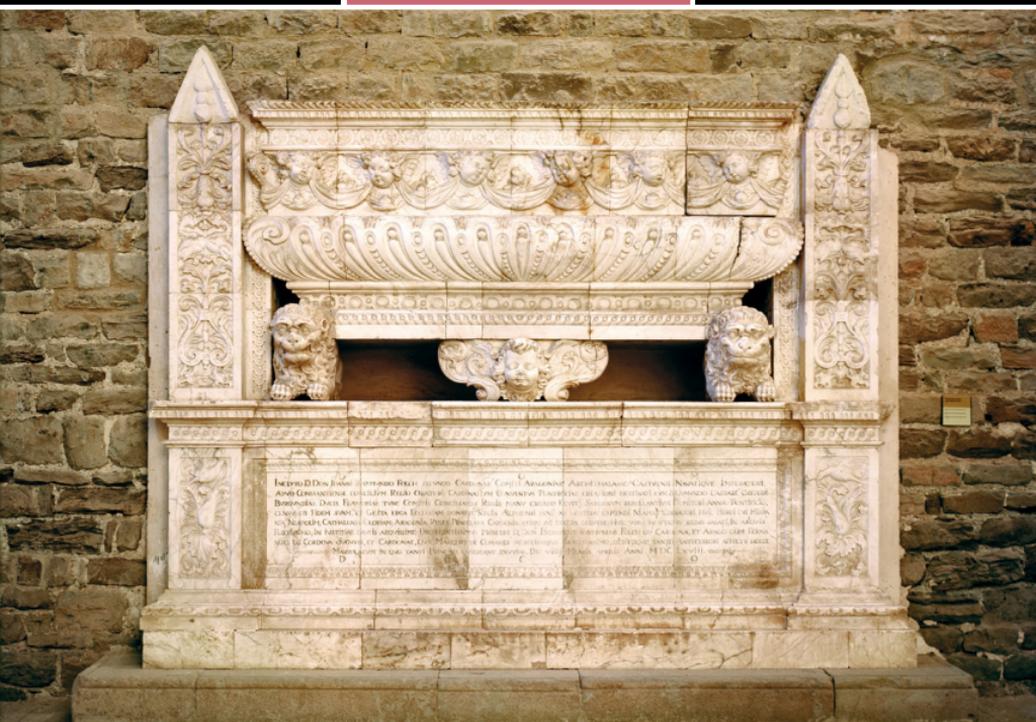


Transepto

1019-1040

El conjunto de las naves está rematado a levante por un transepto, de la misma anchura que la nave central, cubierto también con bóveda de cañón perpendicular al eje de la nave, y cúpula dispuesta a manera de cimborrio. Fue el espacio elegido para acoger los restos de los veintitrés miembros del linaje vizcondal, condal y ducal de Cardona que, hasta el siglo XVI, se hicieron enterrar en el interior de su iglesia. Cuando los señores incumplieron esta costumbre centenaria, este espacio acogió también las tumbas de los abades y los canónigos de la colegiata. La posterior ocupación militar del castillo comportó la destrucción de casi todas las tumbas. Entre las naves y el transepto aparecen dispuestas, fuera de emplazamiento original, cuatro rejas de hierro forjado del siglo XII, que son el único testimonio de los ornamentos interiores del templo, ahora desnudo de cualquier decoración mural y elementos de mobiliario.

[Plano](#)



12



Sepulcro del conde Joan Ramon Folc I

1668

En el extremo sur del crucero podemos localizar los restos del sepulcro de Joan Ramon Folc (1375-1442), segundo conde Cardona. Es una obra de 1668, encargada por el duque Lluís Ramon Folc para acoger los restos de su tatarabuelo, que hasta entonces habían descansado en una tumba del atrio, realizada en mármol por el taller de los Grau de Manresa.

Plano

13



Panteón del duque Ferran I

Antes de 1539

En el extremo opuesto se sitúa el panteón de alabastro del duque Ferran Ramon Folc I (1513-1543) y su esposa Francesca Manrique de Lara (†1539), obra del siglo xvi, de estilo renacentista.

Plano

14



Cabecera

1019-1040

La cabecera esta formada por tres ábsides de planta semicircular, los dos laterales dedicados a la Virgen y a san Juan, y el central, a san Vicente mártir. Este último está realzado respecto a la nave central con una amplia escalinata, seccionada después con la abertura del acceso frontal a la cripta.

[Plano](#)

15

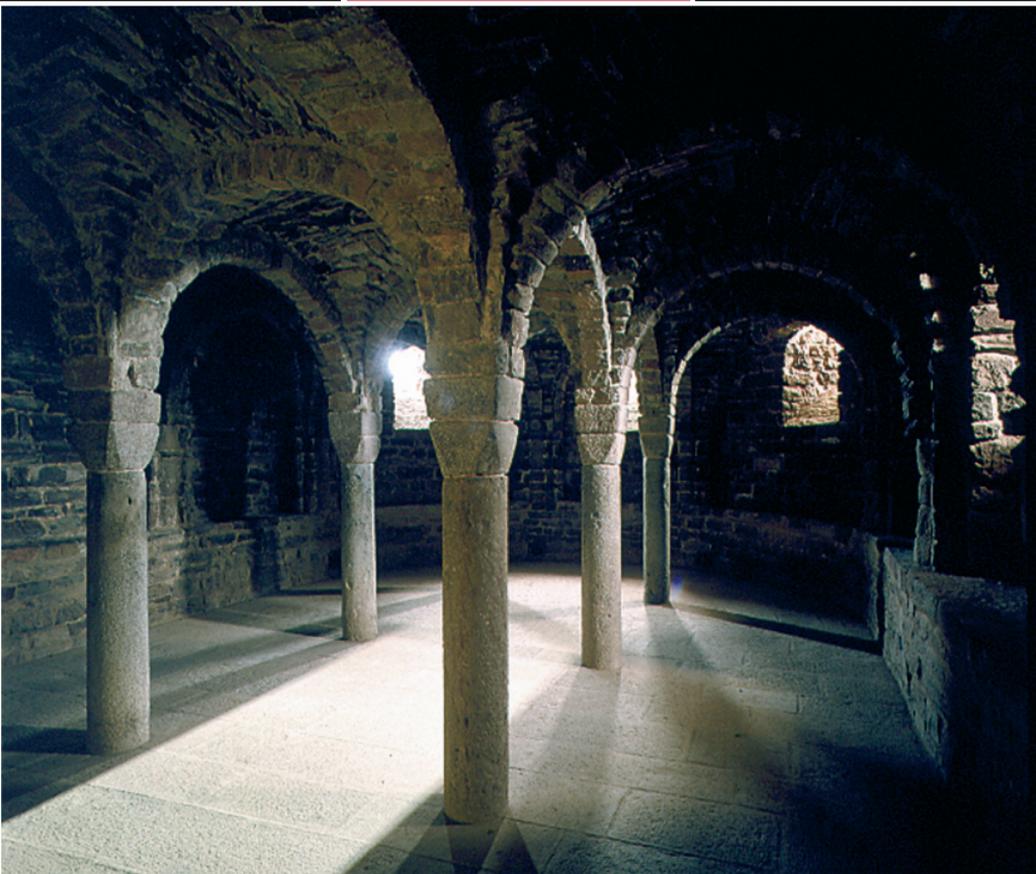


Presbiterio

1019-1040

El ábside central con su amplio presbiterio era el escenario donde los señores prestaban su juramento sacramental a san Vicente antes de la toma de posesión de su título y sus dominios. Con esta intención, se arrodillaban ante el abad para jurar sobre los Evangelios respetar los bienes y privilegios de los canónigos, entre los que se incluía la costumbre de elegir sepultura en esta iglesia.

[Plano](#)



16



Cripta

1019-1040

Situada bajo el altar mayor, esta capilla subterránea fue construida al mismo tiempo que la obra mayor del templo. Consta de tres naves, cubiertas con bóvedas de arista, soportadas por columnas monolíticas coronadas por capiteles troncopiramidales. En sus orígenes, era designada como la confesión de san Vicente. Debido a que en ella se custodiaba también la notable colección de reliquias de la iglesia, la capilla se llamó de la Santa Espina o, simplemente, de las Reliquias. Originalmente se accedía a ella a través de las aberturas dispuestas a ambos lados de los ábsides laterales. La entrada frontal, con pinturas que representan a los santos Miguel, Sebastián y Francisco, es resultado de las reformas realizadas en tiempos del abad Francesc Ferran (1597-1615)

[Plano](#)

17



Polvorín

1718-1721

La iglesia de Sant Vicenç está flanqueada en su nivel inferior del lado de mediodía por el antiguo almacén de pólvora construido en sustitución de la antigua casa de canónigos o dormitorios comunes.

[Plano](#)

18



Baluarto del Cementerio

Siglos XVII-XIX

A levante del templo, se sitúa el baluarte del Cementerio, que debe su nombre a la fosa parroquial de Sant Vicenç. Desde aquí podemos disfrutar del exterior de la cabecera y su decoración con arcuaciones lombardas entre lesenas que rodean todo el conjunto arquitectónico.

Plano



19



Corona de baluartes

Siglos XVII-XIX

El resultado final de las obras de fortificación iniciadas en la década de 1690 y concluidas totalmente cien años después, en tiempos de la guerra de la Convención (1793-1795), es la corona de baluartes que rodea toda la montaña del castillo con un total de siete baluartes. Sólo cuatro tienen forma de pentágono, mientras que el resto se disponen según las condiciones del terreno. Sus muros frontales pueden llegar a tener 4 m de grueso y en los respectivos terraplenes encontramos las troneras para el emplazamiento de las piezas de artillería con unas cien bocas de fuego. En su ángulo exterior se sitúan las garitas o cuerpos de guardia.

Plano

20



Camino cubierto

Siglos XVII-XIX

La comunicación entre el castillo y la villa a través de los diferentes recintos se realiza mediante el antiguo camino de herradura que, con la fortificación del castillo, se defendió o cubrió con las baterías de los baluartes. La configuración actual se debe a las obras llevadas a cabo en los años 1737, 1794 y 1795, y en especial en 1826-1828, y su trazado discurre por la vertiente meridional de la montaña, a través de rampas con una fuerte pendiente, sostenidas por muros construidos en talud, dispuestas en zigzag, empedradas y escalonadas.

Plano

21



Casamata

1811-1813

Esta batería cubierta o búnker ya existía en el siglo XVIII, aunque la construcción actual se realizó a lo largo de la guerra de la Independencia tal como testimonia la inscripción existente sobre el dintel de su portalada que dice: *«Reynando el Señor Don Fernando VII, que Dios guarde, en el año de 1811, se principio esta obra y se concluyo en el de 1813»*

[Plano](#)

